

otros, surge como mar de fondo de toda la precaria poesía gallega de la década de 1850 y se intensifica en la de 1860. Un año antes de publicar *Cantares gallegos*, Rosalía de Castro ya publicó varios poemas en esta línea, entre los que destaca uno radicalmente anticastellano: «Pobre Galicia, non debes/ chamarte nunca española». Poco tiempo después finaliza sus *Cantares*, libro que será llamado la Biblia de los gallegos. Es cierto que sin la poesía de Rosalía de Castro, la literatura gallega se habría quedado muy ali-corta, casi perdida en un rudo ruralismo y una facilona morriña.

Conciencia social

Sin dejar nunca de estar centrada en su dolor y su llanto, la poesía de Rosalía de Castro es duramente crítica con la sociedad que le ha tocado vivir, a la que considera pragmática, mezquina, estúpida y hasta malvada. No hace ningún análisis sociológico ni político del entorno, ya que ni su formación intelectual ni su manera de vivir le aproximan a ello. Lo que le subleva es el egoísmo y la incomprensión de quienes podrían realizar tareas generosas y, sin embargo, viven acorchados y atrincherados en su mezquindad y avaricia. El desamparo del prójimo le duele tanto como el suyo propio y se manifiesta implacable con la perversidad del mundo. Por eso, gran parte de su obra puede calificarse de poesía socio-intimista, porque en ella hay subjetividad y objetividad. Su sutil sensibilidad le hiere, pero también es solidaria con el dolor de los otros y su contestación para con una sociedad injusta es tajante. Sin embargo, no apunta ninguna salida, ningún cambio efectivo: las cosas son así y no ve cómo podrían ser de otra manera. Así escribe en uno de sus últimos trabajos, *En las orillas del Sar*: «Del rico el pobre en su interior maldice/ cual si él rico no fuera si pudiese».

En *Follas novas*, Rosalía se aproxima al importante tema de la emigración de sus paisanos. En parte, admite la miseria de Galicia, pero prevé que nada esencialmente bueno van a conseguir en Cuba, y sí van a perder toda la riqueza interior que da el vivir el contacto con la propia tierra, a pesar de la turbación que lleva consigo la pobreza económica.

Pasado algún tiempo, la poetisa cambia sus planteamientos. A pesar de los pesares, se da cuenta, de que no hay que disuadir al emigrante, que no hay más remedio que acep-

tar el éxodo, pero que hay que abogar porque todos los que se van, vuelvan a gozar en su Galicia su merecido descanso.

Frustración y tormento

La desesperación es la nota dominante en la existencia de Rosalía, que murió a los 48 años consumida de sufrir y contar el vacío de la existencia. Desorientada, frustrada, atrapada en ella misma y sus circunstancias, llega a expresar la intensidad del dolor humano, como no lo consiguió hacer ninguno de los poetas de su tiempo. Ni el propio Bécquer, que tanto dijo de pesares y sufrires, le alcanza. Para ella es la vida toda un valle de lágrimas, mientras que para Gustavo Adolfo no pasa de ser la suya propia.

Pero desde la muerte de Rosalía de Castro en 1885, hasta su reconocimiento general como poetisa de primera fila, corrió un tiempo en que no pasó de ser genio local, de los gallegos y para los gallegos. Fueron los autores de la Generación del 98, en especial Unamuno, Azorín y Juan Ramón Jiménez, quienes dieron a conocer con sus positivos comentarios, la riqueza y hondura de su poesía. Azorín escribía en 1913: «No fue conocida Rosalía de Castro, en tanto que críticos y periodistas exaltaban a poetas brillantes, ampulosos, oratorios. Nuestra poetisa vivía alejada de Madrid; no trafagaba en el bullicio de la sociedad literaria; no mantenía correspondencia con nadie; no tenía amigos entre literatos y parlamentarios».

Cuatro años después, Azorín señala que es un extranjero, y no un español, quien por primera vez incluye a la poetisa gallega en un libro de antología poética: «La primera antología en que figura Rosalía es la formada por Fitzmaurice-Kelly —*The Oxford Book of Spanish Verse*— y publicada, para usos universitarios, en Oxford, en 1913».

Para Azorín, Rosalía es «fina, sensitiva y dolorosa, ha traído al arte esos elementos de vaguedad, de melancolía, de misterio, de sentido difuso en la muerte, que más tarde han de alcanzar un desenvolvimiento tan espléndido en la obra de Valle-Inclán».

En su pozo propio

«Pobreza y soledad —escribe Juan Ramón Jiménez en 1930—. Ansia, congoja, asfixia de tanta soledad y pobreza circundantes. Una boca grande, una simpatía fea, lloran, desesperan, sollozan. Rosalía de Castro, lírica gallega trá-

gica, desesperó, lloró, sollozó siempre, negra de ropa y pena, olvidada de cuerpo, dorada de alma en su pozo propio».

Unamuno recuerda que en 1884 apareció un tomo de poesías llenas de pasión escritas por una mujer gallega. «No tuvieran éxito —comenta—; se le achacaron, por decir algo, no sé qué defectos técnicos, mas la verdad era que allí se mostraba un alma al desnudo, y nada hay más peligroso que desnudar el alma en esta tierra en que parece que los más, por lo que la envuelven y encubren, la tienen encanijada y escuálida».

El poeta Luis Cernuda destaca en Rosalía las emociones contrarias como fuente de inspiración. «En general —escribe—, el amor, frustrado, es verdad, y el odio, excitan casi siempre a la poetisa, y ella misma nos repite en varias ocasiones lo que dice este verso: «En mi pecho ve juntos el odio y el cariño». Pero para él, Rosalía es, sobre todo, un caso aparte: «Desigual, informe en ocasiones, sentimental en otras muchas, su obra poética posee no obstante un atractivo que ha ido resistiendo al paso del tiempo. Sin antecedentes en nuestra lírica clásica, sin continuadores en nuestra lírica contemporánea. Rosalía de Castro nos aparece aislada: un caso aparte. Pero hay que contar con ella».

La edición de Xesús Alonso Montero también recoge las opiniones que sobre Rosalía de Castro tienen Díaz-Plaja, E. Allison, Fernández de la Vega, Ricardo Gullón, Dámaso Alonso, Briesemeister, Emilio Castelar, la Pardo Bazán, Agustín García Calvo, y no sé si me dejó algún otro nombre en el tintero.

Este libro que comentamos es un buen trabajo de recopilación, interesante, sobre todo, para los estudiosos de la poesía rosaliniana, poesía, junto con la de Bécquer, precursora del modernismo, que tendrá su mejor expresión en Juan Ramón Jiménez.

Alonso Montero divide el volumen en diez capítulos que son una selección representativa de los miles y miles de páginas que la vida y obra de Rosalía de Castro han suscitado. Como editor, Alonso Montero dice que su libro «más que una “antología” de estudios rosalianos es una “cresomatía”, ya que ha sido un criterio de utilidad escolar el que le ha llevado a elegir gran parte de los trabajos que aquí se incluyen.

Isabel de Armas

El mar de las lentejas

Escenario genealógico del Caribe

Bien conocido ya en el género del cuento, el quehacer literario del narrador cubano Antonio Benítez Rojo se ha visto enriquecido con la publicación de la novela *El mar de las lentejas*¹. Su espeso entramado anecdótico trabaja de manera simultánea con situaciones históricas que se desplazan, a primera vista, desde la llegada de Colón al Nuevo Mundo hasta las primeras incursiones mercantiles de John Hawkins en los mares americanos y la muerte de Felipe II en 1598. Este escenario cronológico, junto a la insistencia en una temática de objetivos político-económicos, nos permiten ubicar a la novela dentro del cuadro de una escritura de indagación de orígenes y de cuestionamiento fundacional².

¹ Antonio Benítez Rojo, *El mar de las lentejas* (Barcelona: Plaza y Janés, S. A., 1984). Hay una primera edición de 1979 publicada en La Habana por Editorial Letras Cubanas. El número de las páginas citadas aparecerá en paréntesis. La obra de Benítez Rojo se compone en el campo de la cuentística de Tute de Reyes (1967), *El escudo de hojas secas* (1969), *Heroica* (1976), *La tierra y el cielo* (recopilación de los dos primeros, 1978), *Fruta verde* (1979) y *Estatuas sepultadas* (selección de R. González Echevarría, 1984); en el de la novela, *Los inquilinos* (noveleta, 1976), *El mar de las lentejas* (1979) y *El enigma de los esterlines* (1980); en el ensayo, *La isla que se repite* (1987).

² En el contexto cubano, este modo especulativo de ficción histórica hubo de intensificarse a partir de la radical conmoción revolucionaria. Así, en el corto período de cinco años (1974-79) que precede a la publicación de *El mar de las lentejas* aparecieron cuatro novelas